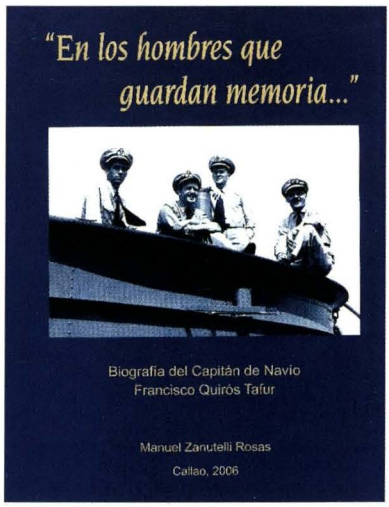
Comentarios de Libros y Revistas

Esperanza Navarro Pantac

Manuel Zanutelli Rosas. *"En los hombres que guardan memoria..."*: Biografía del capitán de navío Francisco Quiroz Tafur.
Callao, Imprenta de la Marina, 2006. 154 pp., fotos, retratos.



La personalidad de Don Francisco Quiroz Tafur ha dejado una estela luminosa a su paso por la institución naval, que ha ameritado con largueza plasmar su biografía. Manuel Zanutelli nos muestra al joven Pancho Quiroz desde los albores de su compromiso con el mar cuando, a los 15 años de edad, se presenta a la Escuela Naval como aspirante a cadete. Allí se distingue como excelente alumno en los estudios, haciéndose acreedor a varias medallas al mérito. En los deportes se hace imprescindible su presencia, con su buen humor e ingenio, pues es el que anima las barras de cadetes con rimas y canciones deportivas de su cosecha. Al graduarse de alférez de fragata en diciembre de 1941 fue destacado al BAP *Amirante Grau*, pero descubrió su destino como submarinista cuando cinco meses después pasó a servir en el *R-1* el año 1941. Su vida de marino transcurrió entre submarinos, hasta el año 1969, en que, con el grado de capitán de navío, es nombrado jefe de la flotilla de submarinos. Estando en el cargo se le impuso la condecoración Cruz Peruana al Mérito Naval. Sin embargo, el 11 de enero de 1971 solicitó su pase a la situación de retiro. Fue un quiebre dramático en su vida pero su corazón se mantuvo fiel a su primer amor, la Marina, y no tuvo mejor forma de demostrarlo que componiendo

el hermoso Himno de la Marina de Guerra del Perú, que hoy cantan con unción en tierra y en mar los seguidores de Grau.

La faceta criolla de Quiroz ha enriquecido el acervo de la canción popular peruana, en el que destaca la finura del verso literario aunada a la armonía musical. Su vals *Bandida* fue premiado con el segundo puesto en el Primer Festival de la Canción Criolla de Panamericana TV, el año 1971. La polca *Vamos Boys* nos muestra toda la garra de la barra deportiva que forjó desde los años de cadete animando al equipo de fútbol naval.

El autor no ha dedicado muchas líneas a la vinculación de Pancho Quiroz con la *Historia Marítima del Perú*, obra que había concitado el interés dentro de la Marina y después en la nación misma, pues había representado un ideal, el descubrimiento de la conciencia marítima nacional. Don Pancho Quiroz no podía ser ajeno a esta inquietud cultural y estuvo entre los miembros fundadores de la Comisión para escribir la Historia Marítima del Perú y cuando el 17 de octubre de 1973 se convierte en el Instituto de Estudios Histórico Marítmos, al lado de sus entrañables amigos, el contralmirante Federico Salmón de la Jara, Luis Felipe Villena Gutiérrez y Juan Manuel Castro Hart, aparece conformando el primer comité ejecutivo. Las sesiones de Consejo en el viejo local de Nicolás de Araníbar eran memorables, animadas con su chispa y carisma personal.

Lamentablemente, la vida del comandante Quiroz se extinguió tempranamente para los frutos que aún podía la sociedad cosechar de su talento. Falleció en el Centro Médico Naval, como consecuencia de un infarto, el 20 de abril de 1975.

En el decurso de la obra el autor va recogiendo las canciones, décimas, himnos navales de su creación, y al final reproduce también una recopilación exhaustiva de su música criolla en valses y polcas.

El libro aparece en una fina presentación encuadernada y con sobrecubierta; lleva en portafolio un CD con las grabaciones de sus canciones.

Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú
Homenaje al Contralmirante Federico Salmón de la Jara: Marino y Caballero Ejemplar
Lima, 2007, 774 pp., fotos, retratos

El Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú presenta este libro en homenaje a su fundador y hoy su Presidente Honorario y Vitalicio, el contralmirante don Federico Salmón de la Jara, conmemorando el nonagésimo sexto aniversario de su natalicio.

El libro reúne una serie de trabajos eruditos referidos a la historia marítima y el mar en general, como corresponde

en una obra dedicada a este marino, cuya vida ha estado signada por su amorosa y devota relación con el mar. La primera parte está compuesta por los testimonios personales de sus colegas, amigos y subordinados que tuvieron la oportunidad de compartir con él alguna de las múltiples experiencias y responsabilidades de su larga y fructífera vida. Ellos pudieron apreciar entonces las cualidades de líder y, sobre todo, de honestidad, caballerosidad y profunda bondad del almirante Salmón. El destino lo puso siempre y reiteradamente en el sitio preciso para desempeñar un rol protagónico y por ende de extrema responsabilidad. Siempre supo estar a la altura de las circunstancias, y aun más allá, dando ese plus de entrega que distingue al hombre superior. Alguna vez encarnó la esperanza de toda una nación, como cuando el año 1959 la Marina peruana necesitó fortalecer su poder naval y adquirió entonces un poderoso crucero de la marina inglesa, el HMS *Newfoundland*. Salmón de la Jara recibió el honroso encargo de recibir el buque en el puerto de Portsmouth, Inglaterra, dirigir las operaciones de su acondicionamiento, que se realizaron en el tiempo récord de 45 días y, como su primer comandante, ya con el nombre de BAP *Almirante Grau*, conducirlo



en su viaje inicial a la patria. El recibimiento en el puerto del Callao fue apoteósico y en el imaginario popular la gallarda imagen de su comandante se confundió con el espíritu de la emblemática nave. Después de 35 años de servicios en la Marina de Guerra del Perú, pasó a la situación de retiro, pero aún lo esperaban nuevos retos, esta vez en la administración estatal, cuando el Gobierno le encargó la delicada y difícil misión de reorganizar la Compañía Peruana de Vapores, a punto de extinguirse pues la operación de sus pocas naves generaba más gastos que utilidades. Su empeño y dedicación imprimió un robusto impulso a la marina mercante nacional convirtiéndola en una entidad exitosa y productiva. Al término del mandato de su gestión dejaba una eficiente y moderna flota de más de 12 unidades y establecidos nuevos tráficos de operación en el norte de Europa y en el Mediterráneo, en Estados Unidos, Golfo de México, Japón y en los puertos canadienses del Atlántico y el Pacífico. Así, bajo su liderazgo, los buques peruanos estuvieron presentes en todos los mares del mundo.

Sin embargo, quizás la nave más relevante que tuvo bajo su comando fue la *Historia Marítima del Perú*, monumental obra que pone de manifiesto

al Mar como el Gran Personaje en la vida de nuestra nación: su presencia está en cada una de las etapas de la historia del Perú, descubriendo su condición de país marítimo. La idea de escribir una historia marítima representaba un viejo anhelo en la Marina de Guerra, una historia que rescatara el rol del mar y de sus hombres en el destino nacional. El año 1963, cuando con el grado de capitán de navío presidía el Centro Naval del Perú, se reunía a menudo con su gran amigo el capitán de fragata Luis Felipe Villena, presidente de la Comisión de Cultura del Centro Naval; de ambos nació entonces la idea de llevar a cabo el ambicioso plan de escribir la Historia Marítima del Perú. El consejo directivo del Centro Naval acogió el proyecto y con el apoyo de la superioridad naval se creó la Comisión para escribir la Historia Marítima del Perú. El almirante Salmón, con su gran capacidad de convocatoria, supo reunir un selecto grupo de científicos, investigadores, historiadores y oficiales de Marina que se comprometieron para llevar a cabo la obra. El primer tomo vio la luz el año 1972, y hasta la fecha se han publicado ya 12 tomos en 23 volúmenes, más un volumen con la monografía *Los puertos del Perú*.

La obra, única en su concepción dentro de la historiografía nacional, ha tenido un reconocimiento oficial dado su interés científico y cultural, así como por su contribución para entender al Perú como país marítimo. El año 1973 la Comisión dio paso a lo que ahora es el Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú, entidad que aúna a su gran prestigio académico la autoridad en lo que concierne al tema de los intereses marítimos nacionales.

El libro ha visto la luz el 28 de febrero del 2007. Son 50 artículos en 774 páginas. Fotografías y retratos ilustran los temas.